

CEDEÓN

EDITADO POR LA EMPRESA PERIODÍSTICA «PRENSA ESPAÑOLA»

AÑ XVIII

MADRID 22 DE SEPTIEMBRE DE 1912

NÚM. 878



EL PARTE DE LIAUTEY

« El enemigo huyó á la vista de nuestras tropas, con grandes bajas. Nosotros, dos desaparecidos... »

DOMINGOS DE QEDACIÓN

De modo, entrañable Calínez, que nos vamos á tener que pasar la existencia sin poder salir de los Madriles por culpa de la huelga.

—Así es, y que está Madrid apatitoso. Lluvia, barro, charcos por todas partes, las aceras rotas, si las hay, y el Sr. Ruiz Jiménez en la higuera.

—En la higuera, no. Es que se casa.

—Es igual. La cuestión es que no está el hombre para charcos ni para lagunas. Pero dime, ¿será posible que la huelga se declare tan impetuosa?

—No te quepa la menor.

—Ni la mayor. A mí no me cabe ninguna. Pero dime, repito, ¿va tan en serio el plante de la locomotora invencible?

—Tan en serio, que antes de cuatro días, aislados del mundo, sin más vituallas que las pocas que pueda suministrarlos Vallecas, traídas á lomo de caballerías, como en tiempos de Maricastaña, nos tendremos que comer los unos á los otros.

—Hombre, la cosa es grave. Yo, en este caso, procuraré hacerme amigo de Aguilera, rondar su casa, y en el instante crítico caer sobre sus pantorrillas como un mastín. Y que deben ser plato succulento.

—Tampoco Barroso dejará de tener un buen solomillo.

—Ni Calbetón. Mira que debe resultar apatitoso un riñón de Calbetón á la "broche". Lo estoy masticando.

—Sí, realmente para alguna cosa habían de servir esos personajes políticos. En cambio, el pobre Dato ya tiene bien poquito que roer. Cuatro huesos que desdeñaría mi chuchó. Ventajas de ser flaco, amigo. El día del hambre, Dato se podrá pasear libremente por Madrid sin temor al colmillo ajeno, mientras que hasta el propio Cobián habrá de ponerse corsé faja para disimular sus truculencias carnales, evitando así ser devorado al volver una esquina.

—Bueno; pero hablando seriamente, ¿hay huelga general?

—Si será ó no general, lo ignoro. Pero que tiene galones, lo afirmo. No ves que soy amigo de Barrio.

—¿Y Mier...?

—Sin Mier. De Barrio, el agitador ferroviario, esa especie de Noel del túnel y el guarda freno.

—¿Y qué te ha dicho el humoso Barrio?

—¡Que se van á levantar los obreros!

—¡Pues que se levanten!, como dijo Villanueva añorando tal vez un levantamiento súbito.

—Pero el caso es que si se levantan, lo vamos á pasar muy mal.

—En cambio ellas...

—Puestos en ese terreno, me levanto yo también. Pero hay que referirse á la verdad, á lo otro, á que nos vamos á pasar la vida encerrados en Madrid, soportando lluvias, truenos, centellas y el cada día más odioso impuesto de inquilinato.

—¿Pero te acuerdas aún de ese engendro?

—¿No voy á acordarme? Si es una amenaza terrible. El otro día entraron los agentes en casa de un librero de la Puerta del Sol y le pusieron los tomos en la acera. Menos mal que no encontraron más que obras tan desagradables, que se las reintegraron en seguida. ¡Cualquiera se llevaba aquello! ¡Ni siquiera los agentes del inquilinato!

—¿Y tú, lo pagas ó lo debes?

—Yo no pienso pagarlo en mi vida. Yo encuentro arbitrario, injusto, irracional ese tributo, y no me da la gana



de pagarlo. No tiene mi sanción ciudadana. No lo he votado con el corazón ni con el cerebro. Es, á todas luces, aun á la luz vespertina con que mira Rodríguez las cosas, una barbaridad. La vida me sale tan cara ó más que ayer. Y luego, el gravamen sobre el ya odioso recibo del casero. Y encima, que si te descuidas, el embargo. Vamos, hombre, que antes me dejó picar que satisfacer ese capricho de Canalejas.

—Pero te cobrarán á viva fuerza.

—No lo creo. Soy uno más. En eso de hacerse el sordo al impuesto de inquilinato somos todos Linares Rivas.

—Pero...

—Pero, si en último extremo, á la fuerza, á viva fuerza, con el imperio brutal de la ley, de una ley no querida por el pueblo, me cobran, pagaré. En último extremo, constará mi odio contra esa injusticia, y tendré ante los esbirros de Ruiz Jiménez mi gran gesto heroico.

—Ahora que hablas de gestos, ¿qué sabes de Fernández Silvestre y del Raisuli?

—Que Silvestre tiene una gana loca de meterle mano. Sólo que el Gobierno no le deja.

—¿Y eso?

—Resulta que el Raisuli, ese morito

de guardarropía, se las quiere echar de personilla con Silvestre. Dice que no quiere á España, que patatín, que patatán.

—¡Hombre, lo dirá de otro modo!

—Con la aspirada; pero, en definitiva, lo mismo. Que piscis, que no evacua, y Silvestre... no te digo más. ¡Ves lo poquita cosa que es nuestro Silvestre!

—¿Y dices que el Gobierno no le da permiso?

—Eso digo, Calínez, y bastante enojado. Yo creo que en Marruecos estamos haciendo el primo. Allí lo que hay que hacer es pegar, y si se ponen los franceses en medio, pegar.

—Creo lo mismo. Y, sobre todo, ahora que un coronel español ha descubierto un escudo para la Infantería contra las balas. Pesa tres kilos, y detiene la munición más perforante.

—Entonces detendrá de seguro el proyectil francés. El francés ya no perfora nada.

—Nada. Ni el túnel de Canfranc. Ahora resulta que cuando todos creíamos que iba á acudir M. Fallières á la inauguración del túnel internacional, dice que no, y decide enviar á no sé que prefecto.

—Sí, moños, moños... Más valiera que cuando los alemanes mandaron á Agadir un crucero, se acordaran de que tenían cresta.

—¿Para qué? ¿Se acordó Borbolla, nuestro Borbolla, de que se había declarado contra las mancomunidades cuando recientemente las aconsejó como gran receta en un discurso pronunciado en Sevilla?

—¿Borbolla? ¿Se me está ocurriendo un consonante!

—No lo digas alto... A ver, en secreto...

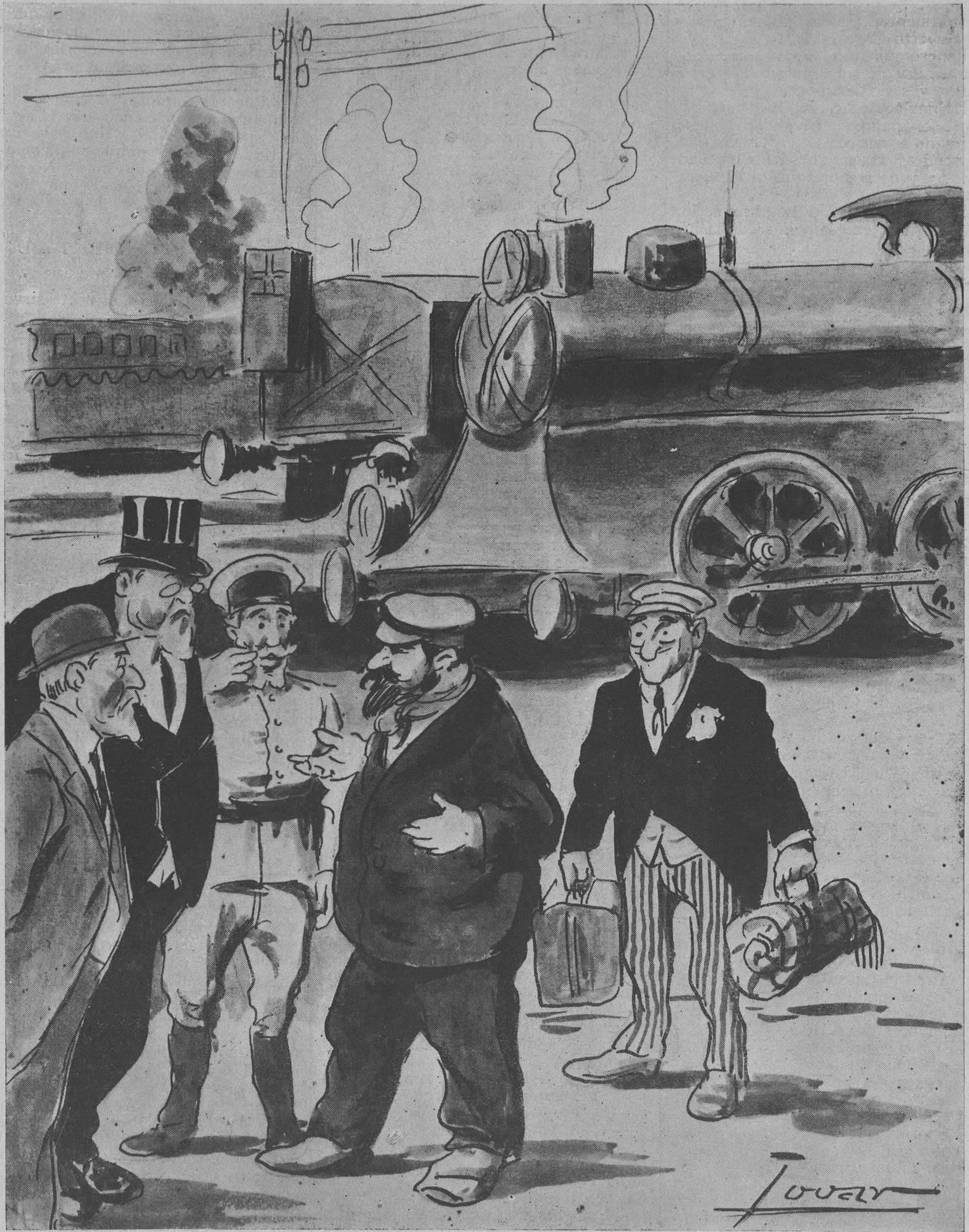
—¡...!

—¡Ja, ja! Y ahora que hablamos de las mancomunidades, ¿producirán algún jaleo parecido al de la Cámara de Budapest?

—¿Qué ocurrió en Budapest?

—Nada, que las oposiciones arrancaron mesas y pupitres, hicieron unas barricadas y la emprendieron á tinterazos con las mayorías y con el banco azul, suponiendo que ese banco sea azul en Budapest. El escándalo fué tan mayúsculo, que tuvo que intervenir la Policía, desalojando á cintarazos la Cámara...

—Eso no ocurrirá en Madrid seguramente. Tiza es menos tiza que Romanones. Y luego, ¿hay sangre en las venas para hacer barricadas? Eso ocurre en Parlamentos donde hay algo más que cunerismo y pasteo. Aquí el úni-



DE LA HUELGA

GEDEÓN.—¿En qué quedamos, salimos ó no salimos?

co capaz de andar á trastazos es Maura; pero Maura, pese á lo que dicen los farsantes, es el hombre menos amigo de la sangre posible.

—Bueno, á propósito de política y de Parlamento, ¿saldrá por fin diputado Roberto Castrovido?

—Espero que sí. Y ya era hora. Porque mira que no ser diputado ese gran escritor, y serlo Morote.

—Hablas como un niño de seis años. Morote es palique, frivolidad, jaleo; Castrovido es seriedad y enjundia. ¿No comprendes? Hasta ahora no ha sido diputado, y es posible que ni siquiera lo sea ahora.

—Sí, es lógico. Un hombre serio, ¿qué falta hace en ese palacio de la hilaridad?



G EDEÓN «CICERONE»

Celebra el turismo su quinto Congreso... De exóticas gentes Madrid está lleno... Se ven, por las calles, suizos y tudescos, y se ven *ingleses*, y se ven *flamencos*... Todos, á la corte, vienen tan contentos, á ver decididos, y á admirar dispuestos... Gedeón, humilde, ir piensa con ellos, y, cual *cicerone*, les irá diciendo:

¡ Ved la villa insigne del menguado osezno...!
¡ Contemplad sus hombros y sus monumentos...!
¡ Ved sus anchas calles, sus largos paseos, y mirad qué zanja luce el pavimento...!
¡ Ved en la Armería las armas y arreos que el doctor Maestre vistió en otros tiempos...!
¡ Ved del Sol la Puerta, y aquel hoyo nuevo, donde las señoras irán de bro-meo...!
¡ Mirad el Casino y la luz que han puesto (que va por tres tubos y alumbrada dos ceros...!)
¡ El Banco de España contemplad atentos. De piedra es por fuera, sin oro es por dentro...!
¡ Ved, frente por frente, cierto ministerio; y mirad á Luque *lu que* está sufriendo...!
¡ De nuestra Pintura ved el gran Museo...!
¡ Ved, mal colocados, Tizianos y Grecos...!
¡ Mirad el Retiro, qué húmedo y qué fresco; las actuales lluvias son su único riego...!
¡ Mirad los leones

que luce el Congreso, por dentro son tristes ratones sin pelo...!
¡ Mirad cuánta iglesia...!
¡ Ved cuánto convento...!
¡ Y mirad, en cambio, qué pocos colegios...!
¡ Mirad cuántos *cines* tenemos abiertos, con "Sección continua" y continuos tientos!
¡ Ved, entre los barrios que vais recorriendo, Barrio, el socialista, que es un *barrio* extremo...!
¡ Ved á Canalejas temblando de miedo entre sus *amigos* Moret y Montero...!
¡ Ved á Romanones, que es un monumento de seis pies de altura... (pie más ó pie menos).
¡ Mirad cuánto y cuánto político huero; pero, ¿y estadistas...?
¡ No veréis ni medio...!
¡ Seguid, pues, mirando, que yo ya *sus* dejo, y el ser *cicerone* macera los huesos...!
¡ Seguid visitando con calma este pueblo, y si halláis vergüenza de veras me alegro...!
Gedeón no puede en estos momentos enseñar más cosas que las que tenemos...



GEDEON. MORENO

Qué te pasa, Gedeón, que vienes con esa cara de espanto? ¿Ha habido alguna gran desgracia teatral?

—Lo ignoro.

—¿Pues qué te pasa? ¿Has pagado el recibo del impuesto del inquilinato?

—¡Qué cosas tienes! Iba yo á faltar al ministro que tú sabes, que nos dijo que aquel que paga ese impuesto es un primo.

—No te fies de los ministros, Calínez. Te dicen una cosa en el terreno particular y otra en el oficial.

—Eso se llama, en arte taurómico, cambiar los terrenos.

—Déjate de chistes, Gedeón, que no está la Magdalena para tafetanes.

—¡Pero hombre! No estás poco disgustado por haber pagado el impuesto.

—¡Si no le he pagado tampoco!

—Pues entonces, ¿de qué te quejas?

—De eso, de que no he pagado...

—Y sin embargo...

—Con embargo, Calínez, con embargo debía ser; pero es lo que me humilla y me contraría.

—No te entiendo.

—Pues escucha y tiembla. Hay muchísima gente que no ha pagado un céntimo desde el primer instante de su ser natural y no le ha pasado nada.

—Esos son legión.

—Y hay otros que han pagado religiosamente y se han distraído de pa-

gar los últimos trimestres, y á esos les embargan. ¿Sabes por qué?

—No atino.

—Pues porque son gente distinguida. ¿No comprendes, infeliz, que no pudiendo embargar á todos hay que escoger aquellas personas conocidas para que corra la voz de lo que les ha pasado y el miedo guarde la viña?

—Ahora caigo.

—Pues levántate y oyeme. ¿Puede uno sufrir con paciencia que el segundo "sportman" del Reino pase inadvertido del fisco municipal, como el burgués más insignificante? No, Calínez, esto de los embargos imprime carácter y no tardará en consignarse en las tarjetas

FULANO DE TAL

EMBARGADO POR EL MUNICIPIO

—Y dime, Gedeón, si no te sirve de mucha molestia: ¿qué tiene que ver todo lo que me estás refiriendo con la crítica dramática que debemos ejercer en esta sección?

—Nada, Calínez; absolutamente nada. Ya ves cómo tengo la cabeza; he confundido esta parte de "Gedeón, moreno", con las "armas al hombro".

—A tiempo estamos de rectificar.

—¡Qué hemos de estar! La única suerte que tenemos es que no hay nada que decir.

—Hombre, se ha estrenado "El golfo de Guinea".

—Se estrenó hace ocho días; pero me han dicho que es tan larga, que no se ha acabado todavía de estrenar.

—Siempre se exagera. Verdad es que como trabajo de muchos autores, resultó escrita y "musicada" latamente; pero á estas horas ya la habrán cortado y resultará pasadera, porque tiene cosas que en Novedades gustarán.

—Pues dilo tú por tu cuenta, Calínez, que yo, con esto del inquilinato y el retraso en el estreno del Gran Teatro no estoy para nada.



HABLA UN SABIO

LA SAL Y LAS MUJERES

Desde hoy, al ver pasar una mujer, no digáis ¡Viva tu sal! ni otra cosa que remotamente pueda aludir á que el sexo débil tenga más ó menos cantidad de sal.

Un sabio dinamarqués, cuyo nombre no escribimos porque en ello emplearíamos más tiempo que en la firma del Tratado hispano-marroquí, uno de esos sabios que se pasan la vida investigando cosas raras y hasta divertidas, nos ha contado que el organismo de la mujer carece de sal; en cambio, el del hombre la tiene en abundancia; es decir, que nosotros, el sexo fuerte, somos infinitamente más salados que las mujeres. ¿Tiene gracia, verdad?

Y de estas averiguaciones sacó el sabio cuyo nombre hemos renunciado á copiar la consecuencia de que si el hombre tiene más fuerza y más talento que la mujer, es debido á la sal; lo que no quita para que haya excepcio-



¡LOS ALTOS CARGOS!

—¿Qué haces aquí, Gedeón? ¿Vas á emigrar?

—Sí, chico; decididamente. Sólo espero que se confirme eso de hacer fiscal del Supremo á Avelinito Montero Rios...

nes, pues las hay en lo tocante á la fuerza, que son de... pronóstico.

A los españoles no le a costa mucho trabajo admitir la nueva teoría; eso de que la mujer no tenga sal, después de los piropos que hemos elaborado merced á ese ingrediente, francamente, es un abuso de confianza.

Sin contar que esa teoría la mantendrá el sabio en Dinamarca, porque aquí... ¡Si le oyen en la Ribera de Curtidores!



GEDEON, «REPORTER»

UNO DE LA MAYORIA

Gedeón traspone la verja de un hotel fastuoso que se yergue bajo la moheda de un bosquecillo en la calle de Ferraz. La corona condal que se repite pródigamente marca una de las condiciones del dueño. Del pabelloncito menudo que hay en el primer término del interior surge un portero, como pudiera salir de su caseta perrera un guardián canino.

Gedeón adopta las maneras cortesanas que son del caso, y pregunta:

—¿El señor conde de...? Caray, se me ha olvidado el título.

El portero ha comprendido que preguntaban por su amo, y conduce á Gedeón hasta el despacho del conde.

Gedeón admira los lienzos, y dos

bronces, y los cueros que adornan regiamente el saloncillo; pero no ve ni un estante con libros, ni un solo libro sin estante. Un ayuda de cámara atraviesa por aquélla, y Gedeón, en guisa ya de reportero, le pregunta:

—Oye, muchacho. ¿Dónde está la biblioteca del conde?

—Señor; en esta casa no hay biblioteca.

—Bueno, ¿dónde tiene los libros tu amo?

—Señor, en esta casa no hay libros. Gedeón se asombra primero; después, cuando recuerda que el conde pertenece á la mayoría parlamentaria, se sonríe bondadosamente, indulgentemente.

El conde, que parece un aristócrata consanguíneo y un rico por afinidad, penetra en el despacho, escucha la pretensión del "reporter" y se hincha con el honor de la primera interviú que goza en su larga y estéril vida de político.

—Gedeón—dice éste—desea conocer su juicio sobre los dos prohombres de la vieja política liberal, Moret y Montero Ríos.

—¡Cuántos banquetes les di en su época de esplendor! Hoy, amigo Gedeón, son como los amantes de Teruel, dos momias. Mejor dicho, Moret es la momia, y Montero... el momio.

—¿Ahora no hay banquetitos, eh?

—Note usted que ya no soy viudo.

—¡Ya! Sin embargo, su amistad con don Segis...

—¡Oh!, inalterable.

—¿Viajó usted con él hacia el desierto?

—No; pero me disponía á ser su compañero de viaje hasta Cádiz cuando llegaron las fiestas del centenario.

—¿Y ya no van?

—Ni don Segis, ni Fernandito Weyler, ni yo. ¿No ve usted que han citado allí á todos los que tengan la laureada?

—¡Va á ser aquello un Congreso de valientes!

—Además, don Segis ha comisionado, para que le represente allí, á su propia estatua.

—¡Caramba! ¿Pues y Natalio Rivas?

—Natalio Rivas tiene menos significación que Arias de Miranda. Don Segis prefiere á su estatua. ¡Han de decir lo mismo!

—El que no se da malos ratos es don Eugenio.

—Pero se ocupa mucho de su gente. Mire usted, el otro día le telefonaba Prietito desde San Sebastián preguntándole cómo solucionaría el grave conflicto en que se encontraba, porque tenía muchas más invitaciones para almorzar que días le restaban de jornada en la "perla del Cantábrico".

—¡Demontres! Pues sí que es un compromiso. ¿Y qué le contestó el suegro?

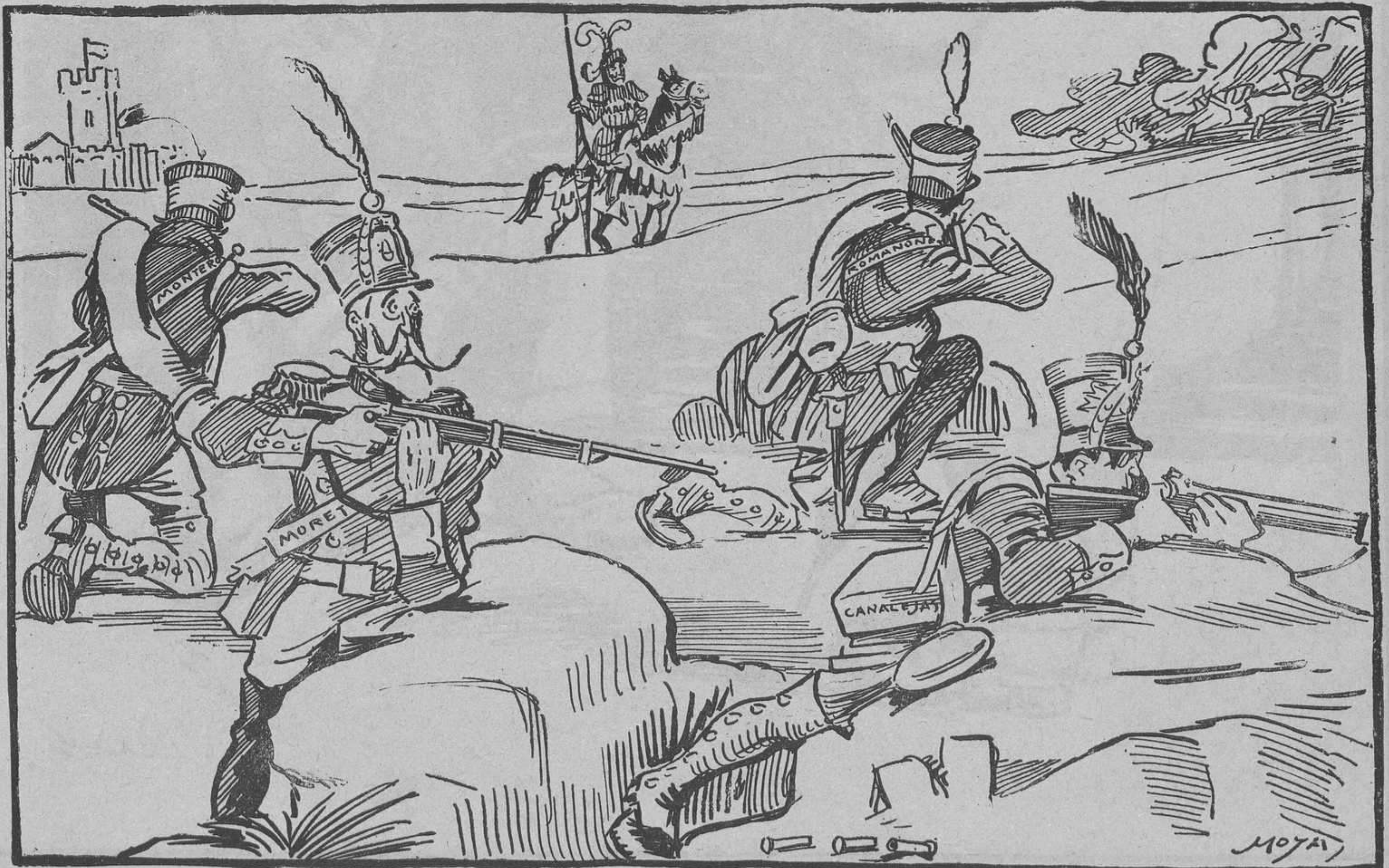
—Que almorzara tres ó cuatro veces cada día.

—Cuestión de procedimientos.

—Y ahora, señor conde, ¿qué labor prepara usted para la próxima etapa parlamentaria?

—La de todas las etapas.

—¿Pero aún no se le curó á usted la "tripanosomia"?



SUPREMO ESFUERZO

Los liberales han formado el cuadro. Seguramente se quedarán en cuadro.



FAUSTO SUCESO

GEDEÓN.—¡Caramba, don Diego! ¡Tan tempranito y vestido de uniforme!
 DON DIEGO.—Sí, amigo Gedeón, las cosas de Palacio van de prisa.

El conde ha contestado muy complidamente con un bostezo primero y un ronquido después.

Gedeón, interpretando esto como una despedida delicada, abandonó la habitación, retirándose silencioso y de puntillas.



¡EL PAPEL VALE MAS!

«SOR AZUCENA»

Don Manuel Polo y Peyrolón, ese gran etrusco, dice, elogiando la Biblioteca Patria, que la aplaude con "ambas manos". Lo extraño sería que el Sr. Polo y Peyrolón aplaudiese con una mano sola. Pobres nalgas entonces las del Sr. Polo y Peyrolón, cargadas de azotes por mor de hacer ruido.

Bien. Si el Sr. Polo y Peyrolón aplaude con ambas manos las novelas de la Biblioteca Patria, que son, dicho sea sin ánimo de ofenderlas ni de zaherir á sus distinguidos autores, bastante flojas, ¿qué hará cuando, como en este momento acontece, la novela está escrita, y bien escrita, por D. Jesús Rubio Coloma, ó R. Coloma, si tiene gus-

to el Sr. Coloma en ocultar su rubicundez?

Tendrá que suplir con los pies el señor Polo y Peyrolón la deficiencia de sus manos, y aun así, nos parece poco. "Sor Azucena" es una obrita que hace falta aplaudir con todas las partes del cuerpo.

Es bonitilla y sana, bien escrita y bien hecha, espejo de moral y de dición, que acrece la fama de persona decente que tiene el Sr. Coloma en estas aventuras literarias y que compite en amenidad y en otras cosas buenas con "El crimen de la bruja".

En fin, que á pesar de llamarse Coloma este señor, apellido perfectamente clerical, y de tener una musa alimentada por el cocido místico, se está haciendo el amo.

«POR LOS SENDEROS
 DE LA BIOLOGIA»

Hace falta buen humor para enviarle á uno, tan risueño y tan jovial, un librito de biología!

¡Biología!

Una cosa terrible. Pero más terrible es el título de la presente obra. "¡Los senderos de la biología!" ¿Cuáles serán estos senderos? Porque si dijera D. Diego Carbonell, afortunado autor de estos senderos, "el campo de la biología" y "la biología" á secas, no

tendríamos por qué extrañarnos. Pero ¿los senderos? ¡Pobre biología y qué caminitos tan estrechos le deparan á la infeliz!

Nosotros, encuciosados por la palabra, hemos leído la obra sólo con el objeto de saber qué senderos son éstos tan inauditos...

Trescientas páginas de enfermedades, de dolores, de cosas horribles, y al final llegamos á comprender que los tales senderos, son, verbigracia, las vías urinarias. Esto, y que la vida es una engañifa del tiempo, y que á cada instante el perverso microbio nos acecha para darnos el tumbo.

En fin, que nuestra curiosidad nos ha perdido. Es un libro éste demasiado triste, por ser demasiado real. Ahora bien, si quieren ustedes entristecerse científicamente, de una manera muy exacta, muy estudiosa, pero muy sombría, sigan, sigan ustedes estos senderos que les ofrece el doctor Diego Carbonell.

«LOS JUEGOS ILICITOS.»

He aquí un libro que nos habla del más delicioso candor.

El libro se titula de la manera siguiente: "Los juegos ilícitos ante las leyes vigentes. Los tahures y sus trampas", por un ex diputado á Cortes.

Así, en redondo.

Y luego, y como síntesis de la obra,

da este anónimo y admirable polemista su receta contra el juego. Leedla, y si no la encontráis deliciosamente formidable, que os parta un rayo.

"Yo propongo, para conseguir la extirpación del juego, lo siguiente:

"Incapacitar para la administración de sus bienes, por pródiga, á toda persona que fuera sorprendida por la autoridad cometiendo el delito de juegos prohibidos.

"Y si esta persona fuese además funcionario público, imponerle privación del cargo ó destino que desempeñara, si en éste manejaba fondos del Estado, de la provincia ó del Municipio, incapacitándole para el manejo de éstos perpetuamente."

¡Qué rica manera de resolver la cuestión! ¡Qué alma tan pura debe tener este ex diputado! ¡Y eso que se sentó en el Congreso el alma santa!

Pero, hombre de Dios, ¿sería usted capaz de suprimir las suegras? Pues algo así, inevitable como las suegras, es el juego. Si juega todo el mundo. Todo el mundo...

¡Hasta usted!



...y armas al hombro

El infatigable inocente Sr. Madrizzy continúa haciendo terribles crónicas mundanas desde Biarritz.

Cotillones, zarandajas, representaciones de obritas en francés, una cursilada enorme, lo trae á colación de apreciable guacamayo, dándonos la impresión de la demencia á rayas...

¡Hombre, no hay derecho á hacerle el reclamo á Biarritz, cuando hay tanta hambre por esos buenos pueblos de Castilla!



Los ferroviarios se han propuesto que volvamos á andar en diligencia.

Está bien. Pero van á faltar los burros. ¿No podría facilitarlos el Gobierno?



Las Compañías de ferrocarriles, unidas en intransigencia con los obreros, nos van á detener los trenes.

No hay derecho, señores. Las Compañías deben pensar que no es todo en esta vida el rico dividendo.



Parece ser que Santiaguito Alba se pone á tono con los ingenieros industriales.

¡Vamos, nene, de rodillitas, y á pedir perdón!



El general Nogi se ha suicidado. El general Weyler aspira á presidir el Consejo de ministros.

¡Japón!

¡España!

Dice un periódico:

"Ha regresado á Madrid el ilustre presidente del Consejo de Estado, D. Pío Gullón.

"Viene completamente restablecido de la grave dolencia que sufrió en el mes de Julio.

"También ha llegado el ilustre ex presidente del Consejo D. Segismundo Moret. En breve regresará de Lourizán el Sr. Montero Ríos."

¡Gullón! ¡Moret! ¡Montero!

¿Y aún viven estos hombres?

Los loros y los malos políticos viven mucho.



Cierto vate dice que los poetas hacen falta para la revolución.

Para la revolución ¿de qué?

No será del agua y el peine.

Se siguen regalando billetes para la rifa del chalet de S. de Orive, comprando 6 pesetas en Licor del Polo y Agua de Colonia. El sorteo, 20 Enero 1913. Dirigirse á Logroño.

Nada más agradable al despertar que enjuagarse con el único dentífrico higiénico Licor del Polo, que perfuma deliciosamente el aliento, refresca la boca y destruye el mal sabor que puede producir un largo sueño.

Basta una sola prueba para decidirse por la riquísima Agua de Colonia de Orive. E que la ensaya, no quiere otra. Gana en higiene, gusto del tocador y bolsillo, usando siempre la de Orive. Para prueba, tres reales un frasco; dos litros, 8,50 ptas.; franca estación.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»

Serrano, 55, Madrid.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3. VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.

6 PESETAS LITRO

Pruébese el

Jabon Medicinal de Brea
Marca «La Giralda»

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA SEVILLA

Primera calidad, 2,50 pesetas botella.—Segunda calidad, 1,50 ptas. botella.

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

URUGUAY. Sres. Soto Hermosilla y Cía., calle Colonia, Montevideo; Agente general en Sud-América, D. Vicente Zuasti del Pino, Cuñapirú, 132, Montevideo.

GUATEMALA. Sr. don Luis de La Riva, San José.

DUPONT FILS AINÉ & C^{ie}

Nueva

CAMA MECÁNICA

metálica aséptica

PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifíquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75

PARA LOS PERIODICOS DE PRENSA ESPAÑOLA

se reciben Anuncios y Suscripciones en la
LIBRERIA INTERNACIONAL
CALLE DE ALCALA, NUM. 14.

LE TRÉFLE INCARNAT

DE L. T. PIVER
PARFUM A LA MODE

PARADISIA

Parfum Exquis

GELLÉ FRÈRES

PARIS



PÂTE DENTIFRICE

GLYCÉRINE



HERMOSURA
DE LOS
DIENTES

GELLÉ FRÈRES, PARIS